1814 2014

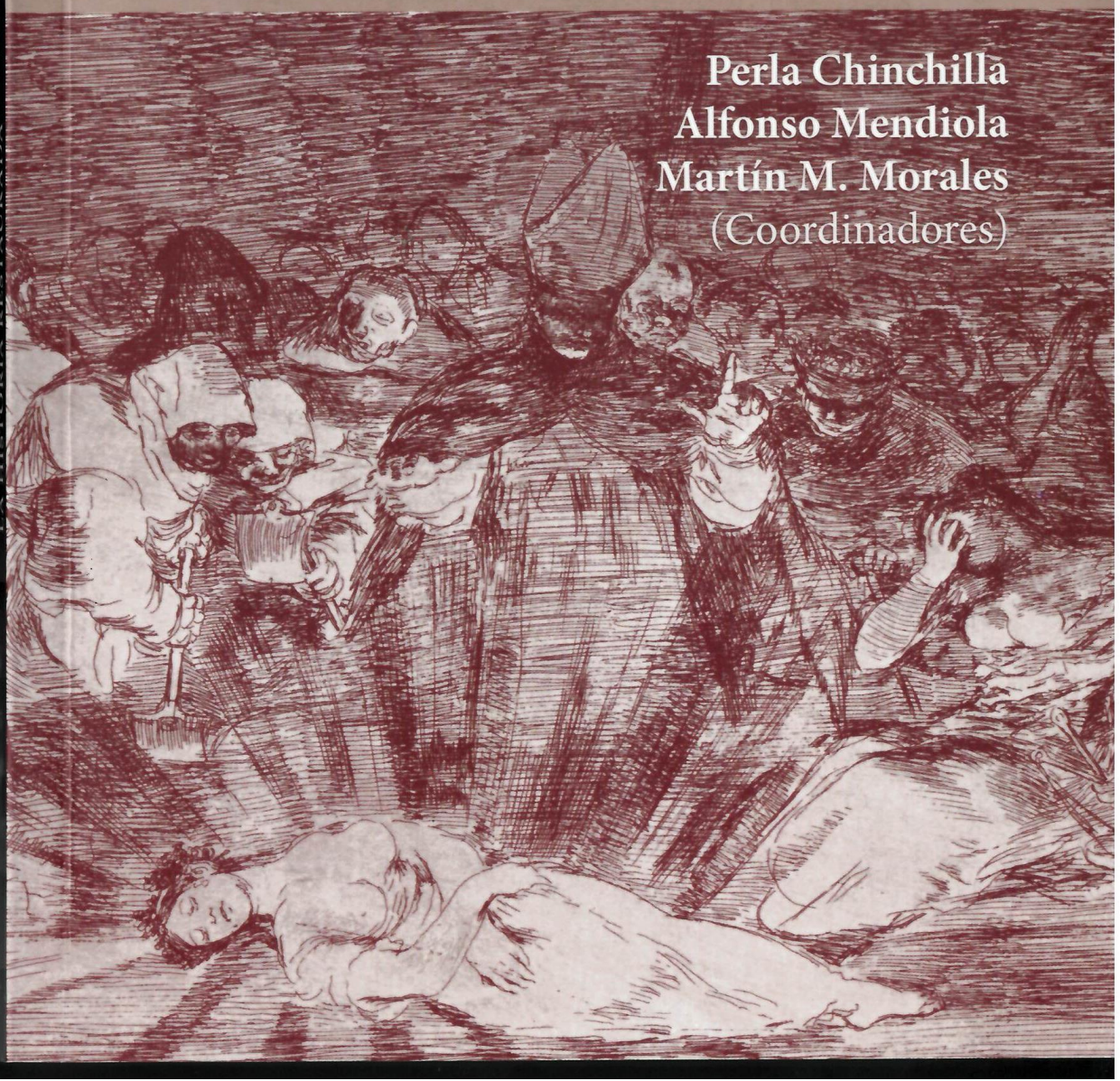
CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD

La Compañía de Jesús ante su restauración

JHS

"Permanecer unidos en un solo cuerpo"

DEL *ARS HISTORICA* A LA *MONUMENTA HISTORICA:* LA HISTORIA RESTAURADA



Perla Chinchilla
Alfonso Mendiola
Martín M. Morales
(Coordinadores)

Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA®

El bicentenario de la restauración de la Compañía de Jesús es una ocasión para abrir un espacio de reflexión sobre la escritura que la Orden realizara de su propia historia.

Justamente, este volumen se coloca en el tránsito de dos momentos clave para la comprensión de lo que ha sido la escritura de la historia de la Compañía de Jesús después de su restauración: el tránsito del *ars historica* a la *Monumenta*, en primer término, y el de la emergencia de la historiografía "científica" o profesional. Los contextos del primero –la Modernidad temprana y con ella la progresiva eclosión del impreso– y del segundo –el siglo XIX y la instauración de la ciencia moderna– serán los telones de fondo que dan cuenta de los cambios y permanencias en la escritura de su historia por sus propios historiadores.

El libro está compuesto de seis capítulos escritos por especialistas que han tocado la historiografía de la Compañía desde distintas perspectivas: la relación imagen-escritura, el problema de la selección documental ante la abundancia del material impreso, y, a la luz de lo anterior, las rupturas y continuidades que la modernidad científica acarreó en la historiografía que la Orden produjo sobre sí misma en los siglos XVIII y XIX.

ISBN 978-607-417-286-7
ibero.mx/publicaciones

DEL *ARS HISTORICA* A LA *MONUMENTA HISTORICA*:
LA HISTORIA RESTAURADA

Perla Chinchilla
Alfonso Mendiola
Martín M. Morales
Coordinadores

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO
BIBLIOTECA FRANCISCO XAVIER CLAVIGERO

[LC] BX 3706.D44.2014 [Dewey] 271.53.D44.2014

Del ars historica *a la* monumenta historica : *la historia restaurada* / Perla Chinchilla Pawling, Alfonso Mendiola, Martín M. Morales, coordinadores; presentación José Morales Orozco, S.J.– México : Universidad Iberoamericana Ciudad de México; Universidad Iberoamericana Puebla; Pontificia Universidad Javeriana, 2014.– 216 p. : il. ; 23 cm.– ISBN 978-607-417-286-7

1.Jesuitas – Historia – Siglo XIX. 2. Jesuitas – Historiografía. 3 Jesuitas – Biografía. I. Chinchilla, Perla. II. Mendiola, Alfonso. III. Morales, Martín M. IV. Orozco Morales, José. V. Pontificia Universidad Javeriana. VI. Universidad Iberoamericana Puebla. VII. Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Departamento de Historia.

Ilustración de la portada: Francisco de Goya, *Murió la Verdad* (detalle). Serie *Los desastres de la guerra*, grabado al aguafuerte, 1814-1815.

Diseño de la portada: Ana Elena Pérez y Miguel García

D.R. © 2014 Perla de los Ángeles Chinchilla Pawling,
Jesús Alfonso Mendiola Mejía,
Martín María Morales (comps.)

D.R. © 2014 Universidad Iberoamericana, A. C.
Prol. Paseo de la Reforma 880
Col. Lomas de Santa Fe
01219 México, D. F.
www.ibero.mx/publicaciones

D.R. © 2014 Pontificia Universidad Javeriana
Editorial Pontificia Universidad Javeriana
Carrera 7 nº 37-25, oficina 1301
Bogotá, D.C.
www.javeriana.edu.co/editorial

D.R. © 2014 Universidad Iberoamericana Puebla
Boulevard del Niño Poblano 2901
Colonia Reserva Territorial Atlixcáyotl
72810 San Andrés Cholula, Puebla
libros@iberopuebla.mx

Primera edición: 2014

ISBN: 978-607-417-286-7

Todos los derechos reservados. Cualquier reproducción hecha sin consentimiento de los editores se considerará ilícita. El infractor se hará acreedor a las sanciones establecidas en las leyes en la materia. Si desea reproducir contenido de la presente obra escriba a: *publica@ibero.mx*, en el asunto anote el ISBN que corresponda y deje el contenido en blanco.

Impreso y hecho en México

Impreso por Alfonso Sandoval Mazariego. Tizapán 172, colonia Metropolitana Tercera Sección, Nezahualcóyotl, Estado de México. C.P. 57750. Tel. 5793-4152. Se terminó de imprimir el 5 de septiembre de 2014. El tiraje fue de quinientos ejemplares.

ÍNDICE

Presentación
José Morales Orozco S. J.
7

La colección editorial
Perla Chinchilla Pawling
9

Agradecimientos
13

Introducción
Perla Chinchilla
Alfonso Mendiola
Martín M. Morales
15

Capítulo I
Alberto Cevolini
Variedad y selección: la contribución de los jesuitas Sacchini y Drexel a la evolución de las ideas
21

Capítulo II
Ralph Dekoninck
Conformare mores
La cultura emblemática en la pedagogía jesuita
67

Capítulo III
Michela Catto
La historiografía de Giulio Cesare Cordara.
La necesaria continuidad de la historia de una orden religiosa:
la Compañía de Jesús
95

Capítulo IV
Martín M. Morales
La fábrica de la historia
125

Capítulo V
Perla Chinchilla
Del *Ars* a la *Monumenta*:
entre ciencia y amplificación
157

Capítulo VI
Alfonso Mendiola
Michel de Certeau, una forma de historia religiosa
189

Colaboradores del libro
213

INTRODUCCIÓN

Perla Chinchilla
Alfonso Mendiola
Martín M. Morales

El bicentenario de la restauración de la Compañía de Jesús es una ocasión para abrir un espacio de reflexión sobre la escritura que la Orden realizara de su propia historia. Esta escritura atraviesa los siglos. En el generalato del padre Luis Martín (1892-1906) se constituyó un potente movimiento historiográfico para dotar a la Compañía restaurada de un horizonte de sentido donde poder colocar aquello que, según los tiempos, se denominarían fracturas o continuidades. Una última marca de este movimiento lo constituyó el generalato del padre Wlodomir Ledóchowski, quien fundara el Instituto Histórico de la Compañía de Jesús. El fin de este generalato (1942) podría señalar el dilatado ocaso de este impulso, a la vez que cerraría el largo periodo de la restauración.

Este volumen se coloca en el tránsito de dos momentos clave para la comprensión de lo que ha sido la escritura de la historia de la Compañía de Jesús después de su restauración: el tránsito del *ars historica* a los *Monumenta*, en primer término, y el de la emergencia de la historiografía "científica" o profesional. Los contextos del primero –la Modernidad temprana y con ella la progresiva eclosión del impreso– y del segundo –el siglo XIX y la instauración de la ciencia moderna– serán los telones de fondo que dan cuenta de los cambios y permanencias en la escritura de su historia por sus propios historiadores.

HACIA LA CULTURA DEL IMPRESO: LOS INICIOS DE LA HISTORIOGRAFÍA JESUITA

Si quisiéramos fijar el comienzo de la escritura de la historia de la Compañía de Jesús podríamos remontarnos a la pluma de Juan de Polanco, quien por casi diez años fuera secretario de Ignacio de Loyola. Su *Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de*

Jesús tocan (1548)[1] podría situarse no simplemente como un punto de partida, sino como un huso alrededor del cual se va hilando la *historia societatis*. Las fibras que componen el hilo de la historia serán varias y conocerán distintas tecnologías según los tiempos. Hay algunas de ellas que se mantienen o que regresan.

El desafío al cual se enfrenta Polanco es el de una cultura oral en su paso a lo escrito en el contexto de la tecnología de la imprenta. Se trata de constituir lo memorable; esta es –dice Polanco– la "deuda a la virtud [...] manifestarla a los que no la hubiesen conocido, y no consentir que la memoria della muriese junto con los que ahora viven, que fueron a la bondad divina instrumentos de instituir y fundar esta Santa Compañía".[2] La verdad que Polanco quiere fijar no se opone ni a la mentira ni al error; quiere ser remedio para el olvido. Esta verdad es la que circula, como recuerda Marcel Detienne,[3] entre el poeta y el adivino que están adiestrados a escuchar a la musa; ella solo sabe lo que fue, lo que es y será.

Sin embargo, recordar es siempre olvidar algo. Para que no muera la memoria de lo que hay que recordar habrá que olvidar todo aquello que no ayude a consolidar la virtud. Esta escritura se encuentra siempre en deuda con lo virtuoso. El modelo de hombre virtuoso responde siempre a las exigencias de un presente, pero para poder soportar esta demanda, en aquello que debería ser inmutable, tendrá que revestirse con ropajes antiguos. Esta es una de las fibras que, aun conociendo matices, ha tenido una muy larga vida en la historia que sobre su Orden han escrito los jesuitas. En el marco de la historia *magistra,* del *ars historica* y la erudición de los *Monumenta* se entrama esta larga historiografía.

El secretario registró y documentó, elaboró un esqueleto, otros fueron los llamados a ponerle la carne. La operación que realizaba Polanco ante lo que se percibe como una creciente variedad y flujo de acontecimientos es una operación de selección –misma a la que se refiere Alberto Cevolini en uno de los capítulos de este libro–. Su contribución enfoca el modo y la razón del constituirse de una escritura de la historia erudita y ejemplar capaz de hacer frente a una creciente "complejidad sistémica". Él señala que "el paso del libro manuscrito al libro impreso transformó profundamente las formas de administración del saber en-

[1] *Summarium hispanum de origine et progressu Societatis Jesu auctore P. Joane Polanco. 1547-1548.* Fontes Narrativi I, 153-156, Roma, Monumenta Historica Societatis Iesu, 1943.
[2] *Idem.*
[3] Marcel DETIENNE, *Les Maîtres de vérité en Grèce archaïque*, París, Maspero, 1967.

tre los siglos XVI y XVII. En el momento cuando un texto circuló bajo la forma de publicación, este dejó de servir a la memoria personal del erudito para servir a la memoria de la sociedad". Los jesuitas Bellarmino y Sacchini ya percibían –como Cevolini lo hace notar– ese cambio.

El problema de la abundancia y la selección ya se observa en Polanco: "Dejo –escribe en su introducción al *Chronicon*– dieciséis folios con la vida de nuestro Padre Ignacio hasta la deliberación de la Compañía [1539]". Selección extrema de la vida del Fundador a la que luego seguirán miles de páginas, ya que la reducción de lo complejo provocará nuevas escrituras. No solo se selecciona la información sino que una serie de tablas alfabetos (abecedarios) guiarán al lector, junto a los *marginalia*. En esta misma tónica, Polanco señala en otro párrafo: "En primer lugar quería rever el extracto, distinguir las cosas que pertenecen a la historia universal con el signo 'V', las particulares con 'P', las cosas de las personas particulares anotarlas en el margen, otras cosas dignas de memoria con el signo 'S', las observaciones con 'O'".[4] Estas tensiones entre una escritura universal y particular, que se abra o se cierre a la investigación o que renueve una y otra vez sus criterios de selección, figuran entre las constantes cíclicas.

Al presentar la contracara del mismo fenómeno, Ralph Dekoninck muestra cómo, a través de "la imagen", los jesuitas enfrentaron –transitoria, y en gran medida inconscientemente– la complejidad y el riesgo de la fijación y la difusión masiva de lo impreso. Ello adquiría especial relevancia cuando se trataba de la escritura de la historia de la Compañía y su reconocimiento social, como puede observarse en el trabajo conmemorativo de su primer centenario, la *Imago primi saeculi*, analizada por Dekoninck. "Asimilada a las figuras del discurso, la imagen simbólica deja así progresivamente el campo teológico y exegético de la *figura* para ganar en el de la persuasión retórica, adaptada a los nuevos objetivos que han regresado, los de una Iglesia triunfante, completamente comprometida con la *propagatio fidei*", apunta.

La historiografía jesuita después de la restauración de la Compañía

Michela Catto y Martín M. Morales retoman esos hilos historiográficos a partir del siglo XVIII hasta comienzos de la centuria pasada. El *De*

[4] *Summarium hispanum de origine et progressu, op. cit.*, p. 154.

suppressione de Giulio Cesare Cordara, quien fuera el último historiador de la Compañía, se sitúa en lo que Michela Catto denomina: "una continuidad del disentir" dentro del cuerpo jesuítico. Ella señala que, para Cordara, entre las causas de la supresión de la Orden hay que individuar "tal vez la peor, es decir, aquella soberbia que nace de las buenas obras": "la extinción de la Compañía de Jesús no era el preludio del mundo irreligioso al final de los tiempos, no era el castigo de los pueblos, no era la victoria de los *philosophes,* sino el justo castigo que Dios había reservado a los jesuitas, posición que, como veremos, permitía a la vez insertar en un contexto diverso la figura de Clemente XIV".

Por su parte, Martín M. Morales reconstruye la "fábrica de la historia" del padre Luis Martín, quien, como general, quiso responder a uno de los postulados de la XXIV Congregación General respecto a la historia de la Compañía: "Se propone que se reanude la historiografía de la Compañía, pero más en conformidad con la crítica moderna". El propósito de Martín es recomponer, una vez más, una identidad que se fragmenta. La historia se constituyó como un gran acto de credibilidad hacia el pasado. Las preguntas que asile en el presenten deberán ser respondidas "con argumentos que salgan 'de las entrañas del Instituto'. El viaje a esas entrañas, movilizador pero siempre insatisfactorio en sus logros, podrá ser posible a través de una importante fábrica de la historia que el propio Luis Martín establecerá a partir de su gobierno".

En este periodo la escritura de la historia conoció nuevos desafíos ante un cuerpo que desde entonces se presentará como cuerpo exiliado, siempre por volver. Precisamente ese cuerpo fragmentado y en movimiento podría recordar algunas representaciones iconográficas de Eneas con Ascanio, imagen de futuro, y con su padre Anquises en los hombros, como representación de todo el peso del pasado. El cuerpo jesuítico se mueve cargando sus archivos: residencia profesa de Roma, Colegio Germánico de Roma, Fiésole, Exaten, Valkenburg y nuevamente Roma en 1930, una vez ultimado el edificio de la nueva curia general. De alguna manera se propone el método de Polanco: algunos establecerán el esqueleto, otros pondrán la carne. Aquí también se fracciona el cuerpo de los escritores. Con la creación de los *Monumenta*, se piensa, se estableció un grupo de jesuitas que se dedicaron solo a la edición de documentos y otros se ocuparían de narrar la historia. Como si la operación de edición no fuera ya de por sí una cuidadosa narración. El balance que los mismos jesuitas hicieran con motivo del primer centenario de los *Monumenta* no

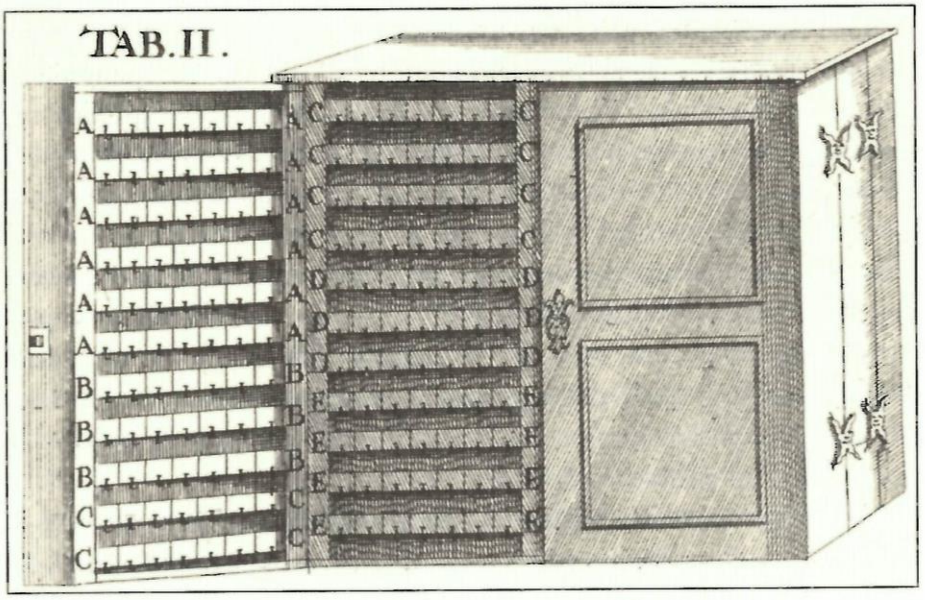
ocultó algunas sombras en el horizonte. La obra había quedado fundamentalmente encerrada entre los muros jesuíticos; esto de alguna manera le permitió sobrevivir a las crisis de credibilidad que la escritura de la historia en general tuvo que enfrentar a partir de la Primera Guerra Mundial. Los *Monumenta* se percibirán como un espejismo o, más aun, como la reduplicación del archivo: "los documentos sepultados en las grandes colecciones modernas de fuentes quedan casi tan ocultos como en los archivos".[5] Una vez más pareciera convalidarse la ley del archivo: no es lugar de la memoria sino de su desfallecimiento.

Con sus páginas, Perla Chinchilla ayuda a pensar qué fue lo que escribieron los jesuitas a partir de la restauración de la Orden, en un momento en el que se empezaban a proclamar los dogmas de la historiografía como ciencia. "Me propongo poner en cuestión esta última conclusión [el desplazamiento lento pero irremisible de la historia maestra de la vida] desde la historiografía producida a partir de 1814 por la Compañía de Jesús en tanto que orden religiosa, con el argumento de que la escritura en la clave *magistra* tiene una función cultural que no puede sustituirse por la ciencia, y así, lo que se conformó a partir del siglo XIX fue un 'híbrido' historiográfico entre ambas", afirma la autora. Más que el paso de una historia erudita y ejemplar a una de corte "científico", la historiografía jesuítica se asemejará a un "anfibio endémico".

El trabajo de Alfonso Mendiola cierra el libro con la propuesta de un ilustre jesuita e investigador contemporáneo, Michel de Certeau. Siguiendo su huella, abre con la pregunta de por qué la historia, al aplicar sus métodos a los temas religiosos, los pone en cuestión. Para responder esto, nos dice que Certeau propone primero hacer investigación histórica –aprender el oficio– y, segundo, estudiar las operaciones epistemológicas que realiza la historia. "Primero distingue las escrituras modernas de las anteriores, las cuales denomina 'escrituras cristianas'. Aquellas son *productoras* de sentido, mientras que estas *encuentran* un sentido. Lo anterior puede aclararse con la oposición que se da entre ciencia y ficción", comenta Mendiola. Así, nos muestra cómo el historiador francés plantea una forma novedosa de hacer historia religiosa, lo cual, en última instancia, nos indica una aguda propuesta de cómo escribir la historia de la Compañía de Jesús hoy.

---

[5] D. Fernández Zapico y P. de Leturia, "Cincuentenario de *Monumenta Histórica S. I.* (1894-1944)", AHSI, 13, 1944, pp. 57 y ss.



Arcae seu repositorii fabrica. En Vincent Placcius, *De arte excerpendi, vom gelehrten Buchhalten*, Hamburgo, Gottfried Liebezeit, 1689, p. 138.

CAPÍTULO V

Del *Ars* a la *Monumenta*: entre ciencia y amplificación*

Perla Chinchilla

¿Qué escribieron respecto a su historia los jesuitas a los que les tocó restaurar su institución?

Es moneda corriente entre los historiadores considerar al XIX como el siglo de la *historiografía*, y que la moderna ciencia desplazó, lenta pero irremisiblemente, a la *historia maestra de la vida*.[1] Me propongo poner en cuestión esta última conclusión desde la historiografía producida a partir de 1814 por la Compañía de Jesús en tanto que orden religiosa, con el argumento de que la escritura en la clave *magistra* tiene una función cultural que no puede sustituirse por la ciencia y, así, lo que se conformó a partir de entonces fue un "híbrido" historiográfico entre ambas. Intentaré mostrar que muchos de los textos de historia escritos por jesuitas desde dicho siglo se pueden comprender mejor a partir de esta hibridación.

Parto del núcleo considerado como la prueba nodal del proceso con el que se ha dado por inaugurada la disciplina histórica como una ciencia, a saber: el uso del documento, tanto como acceso directo al pasado, como prueba de verdad histórica. La escritura de la historia a partir de la consulta de la documentación original es una porción de lo que hemos reconocido como "erudición", y se le ha visto como el signo de "objetividad" para el historiador decimonónico. No obstante, habría que hacer algunas distinciones respecto al concepto de "erudición" antes de establecer una línea divisoria entre la historia como *ars* y la historia *científica*.

---

*Agradezco a Alexandra de Losada su invaluable apoyo en la investigación documental.

[1] Anthony GRAFTON, *What was History? The Art of History in Early Modern Europe*, Nueva York, Cambdridge University, 2007, pp. 192-193, 198, 200. (Las traducciones de esta obra son mías).

La "erudición" –concebida como la práctica ejercida por "los anticuarios" que recopilaban todo tipo de documentos y materiales originales– tiene una larga historia en la cultura europea, que de hecho se pierde en la Antigüedad Clásica,[2] y tuvo un repunte importante a partir de los siglos XIV y XV, y se extendió en el XVI y el XVII en muchos de los espacios académicos de la cultura occidental,[3] ante la potencializada multiplicación de los textos de la Antigüedad recién descubiertos, los libros publicados de manera creciente por la imprenta y la nueva información proveniente de los viajes ultramarinos. Anthony Grafton nos muestra cómo esta "erudición" incidió en el surgimiento del *ars historica* renacentista, que se vio obligada a enfrentar la importancia de la documentación, al tiempo que comenzaban a ponerse en tela de juicio algunas prácticas retóricas de la *historia magistra vitae*. Podríamos decir que desde entonces esa historia maestra empezó a correr en paralelo con diversas prácticas eruditas que acabarían por desprestigiarla a finales del siglo XIX en el ámbito de la emergente historiografía profesional. Así describe este autor el fenómeno:

> El *ars historica*, como la ejemplificara Baudouin, no era nada si no era cosmopolita. Un cruce de caminos intelectual tendido por las coordenadas trazadas por las tradiciones humanista y legal propiciaron un lugar de encuentro a múltiples métodos y prácticas, como el anticuarismo intersecado por la historia eclesiástica, ambos en colisión con el derecho, y todos en su momento experimentando el impacto de lo nuevo, tal como los viajeros describían nuevos mundos hacia el Oriente y, más sorprendentemente, hacia el Occidente.[4]

Los estudiosos de la historia de la historiografía han trazado generalmente un proceso que va de la historia *magistra*, pasa por el *ars historica* y arriba a la historia ciencia; pero más que un proceso –tal como el propio Grafton, entre otros, nos lo muestra– se trata de vías paralelas que se entrecruzan e inscriben en los diversos contextos epistémicos del tránsito entre el Antiguo Régimen a la Modernidad. Este abigarrado cruce generó un producto híbrido que, según esta propuesta, ha de

---

[2] Anthony GRAFTON, *Los orígenes trágicos de la erudición*, Buenos Aires/México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 103.

[3] *Ibidem*, p. 104.

[4] GRAFTON, *What was History*, *op. cit.*, p.122.

permanecer así –tal como un ajolote–, ya que su función comunicativa se lo demanda. La historiografía de la historia de la Compañía escrita por sus miembros entra en este modelo. ¿Por qué?

I. AL MODO DEL "AJOLOTE" DECIMONÓNICO: LA ERUDICIÓN DURANTE EL SIGLO XIX

Durante el siglo XIX la existencia de anfibios intrigaba mucho a los científicos naturales.[5] En especial, el "ajolote" mexicano generó mucha polémica, ya que se le confundió con larvas de la salamandra tigre que no habían experimentado la metamorfosis; sin embargo, hoy se sabe que es un anfibio endémico. De ese mismo modo podría pensarse la "erudición" –en cuanto *ars historica*– y su vinculación con la historia *magistra vitae* en ciertos contextos de producción historiográfica –en este caso el jesuita–. Aquí se intenta mostrar que esta historiografía es un "anfibio endémico".

Para lo que aquí se trata, es importante destacar que la "erudición" era justamente una herencia del *ars rethorica* que sobrevivió en su calidad de "ciencias auxiliares" para la ciencia histórica del XIX,[6] en tanto que también se trataba de un instrumento –y esto es lo que deseo enfatizar– que podía ser utilizado por los que, si bien cada vez más estigmatizados, continuaron cultivando el *ars historica* vinculada a la historia maestra.

Los "modernos", por lo general, daban por hecho que la historiografía sería ciencia a partir de la consulta directa de las fuentes documentales, mismas que debían referirse en los pies de página del texto. La historia verdadera, por tanto, era solo la extraída de esas fuentes, y el

---

[5] *Cfr.* Perla CHINCHILLA PAWLING, "Introducción", en Elías TRABULSE, *Historia de la ciencia en México: Estudios y textos, siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica/Conacyt, 1985.

[6] "A fines del siglo XVII y principios del XVIII, además, se multiplicaron sofisticadas herramientas escolares. Elaborados manuales de diplomática, paleografía, numismática y otros campos llegaron a la imprenta, y aunque difícilmente pusieron fin a las controversias religiosas por las cuales cobraron existencia, estos, al lado de las feroces especulaciones que también fueron impresas, marcaron un cambio oceánico en el método histórico. Estas nuevas, o renovadas, *Hilfswissenschaften* fueron centrales para la empresa histórica de Gatterer y su genuina innovación lo previnieron de ver las igualmente genuinas continuidades entre su proyecto y las artes de la historia". Grafton, *What was History?*, *op. cit.*, pp. 250-251.

icono de tal innovación ha sido Leopold von Ranke, a quien se considera el padre de esa historiografía. Pero si se desmontan algunos de esos lugares comunes podremos situar mejor las historias producidas por los jesuitas en el siglo XIX, tema de este trabajo.

En primer término hay que considerar que la idea de que la cientificidad dependía de la comprobación documental de lo asentado fue una visión construida en el propio siglo XIX, por lo cual los historiadores que se adscribían a la historiografía "moderna" o "científica" lo hacían bajo ese supuesto. Veamos un par de ejemplos al respecto. El primero proviene del mismo Leopold von Ranke:

> [...] todo un botín inesperado de materiales seguros y pertinentes. Correspondencias de las nunciaturas con las instrucciones que les acompañan, relaciones, descripciones vivas de varios Papas, tanto menos precavidas cuanto que no se escribieron pensando en el público; descripciones también de cardenales de nota, diarios oficiales y privados, descripciones de acontecimientos y circunstancias, vistobuenos, consejos [...] En su mayor parte documentos desconocidos, redactados por hombres que poseían un conocimiento vivo del tema y tan dignos de confianza que, si bien no dispensan del examen y la crítica analítica, nos ganan como solo pueden hacerlo los testimonios de coetáneos bien enterados.[7]

El segundo es del jesuita Cecilio Gómez Rodeles, quien justamente se refiere a la *Monumenta* producida por la Compañía:

> [...] vivos deseos de cooperar eficazmente al conocimiento de la verdad histórica, poniendo a disposición del público ilustrado los ricos tesoros, fuentes seguras de información, que por más de tres siglos han estado enterrados, con peligro de perderse, en archivos diseminados en varias naciones de Europa [...] Ahora, gracias a la publicación de *Monumenta*, aunque el tiempo ó la malicia de los hombres destruyan esos vetosos pergaminos y denegridos papeles, quedarán en pie las pruebas fehacientes de nuestra gloriosa historia, señalando con el dedo la paternal y bondadosísima intervención del Todopoderoso, no menos en nuestros sucesos prósperos que en los adversos.[8]

---

[7] Leopold VON RANKE, *Historia de los papas en la época moderna*, tr. de Eugenio Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1974 (1943), p.10.

[8] Cecilio GÓMEZ RODELES, *Historia de la publicación "Monumenta Historica Societatis Jesu"*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón, 1913, pp. 7-8.

La escritura de la historia en el siglo XIX es multiforme y dista de ser un proceso lineal y simple. Al respecto Grafton señala que debemos "abandonar el esquema retrospectivo de Ranke y volver –como él nos instaba– a los documentos [...] las fuentes hasta ahora descuidadas y los trabajos nuevos nos permiten elaborar una historia muy distinta tanto de Ranke como de la tradición de la cual decía haberse apartado totalmente".[9] Una parte de lo que este autor muestra para recuperar la historia de la erudición –a través de "la nota al pie"– en la obra rankeana nos sirve a nosotros para situar la producción historiográfica jesuita, ya que si la obra del propio Ranke nos muestra su relación de ambigüedad –aceptación y rechazo– con las notas como referentes documentales, otro tanto y más habría que esperar de sus contemporáneos.

La historia de la escritura histórica de Ranke podría pensarse como símil de lo ocurrido con la entonces disciplina naciente, ya que en su juventud poner notas documentales era una práctica que, como lo explica Grafton, consideraba una penosa necesidad del historiador novel, con el fin de que su trabajo cobrara seriedad y reconocimiento, aceptando al mismo tiempo que la narrativa era la parte realmente importante, y en este sentido el estilo seguía teniendo una fuerza especial:

> Evité cuidadosamente la anotación propiamente dicha, pero consideré que era indispensable incluir citas en la obra de un principiante que aún debe abrirse camino y granjearse la confianza. [Pero en realidad] Solamente después de redactar el texto hurgaba en sus textos y notas en busca de pasajes y resúmenes que apuntalaran lo escrito: usaba un salero para sazonar con referencias un guiso ya cocido.[10]

Fue solo al final de su carrera –señala este autor– que el mismo Ranke, ya desmemoriado, construyó su propia imagen de inventor de la nota al pie de página como referente del documento, con lo cual le otorgaba el carácter de verdad científica a lo asentado en el texto historiográfico. Con ello, los herederos de Ranke lo convirtieron en su mito originario y fueron "más papistas que el papa", pues el propio Grafton hacer notar que el uso de la crítica documental –con su correspondiente comparación de textos– y de las notas para indicar las referencias se

[9] GRAFTON, *Los orígenes trágicos, op. cit.*, pp. 44-45.
[10] *Ibidem*, pp. 48-49.

remonta al menos al Renacimiento. Por otra parte, "algunos positivistas norteamericanos [...] convencidos de su derecho a considerarse descendientes profesionales de Ranke, decían que escribir bien es incompatible con los deberes del historiador profesional; [sin embargo] en ello se apartaban de su maestro".[11]

Una vez llegados a este punto, puede observarse que el uso del documento y la nota al pie, o, en otros términos, "la erudición" en cuanto tal, no puede considerarse como el signo de que estamos frente a un texto historiográfico científico; tendría que haber otros elementos contextuales para poder adscribirla o no a la moderna disciplina de la historia. Trataré brevemente de dar cuenta de algunos de estos, con el fin de analizar dónde se podría situar la escritura de la historia que elaboraron los jesuitas del siglo XIX.

En primer término hay que señalar que, así como "la erudición" –entendida como la práctica de la consulta exhaustiva y crítica de fuentes documentales– no se originó en el siglo XIX, y su cultivo se remonta siglos atrás,[12] en un sentido inverso la historia *magistra* tampoco se acabó de golpe después de la era ilustrada.[13] Su desgaste fue lento en ese mismo siglo, e incluso todavía en 1998 Hartog decía: "[...] ¿reactivar la historia *magistra* pura y llanamente?, como lo sugería antes. Por supuesto que no, pero tampoco vivir solo dentro del régimen moderno de historicidad, con la dominación del punto de vista del futuro".[14] El *topos* de la historia *magistra* se ha vuelto imposible, y aún no es posible abandonarlo: "no todavía" –nos dice este autor– y como adelante trato de mostrar, este "todavía" se sostiene en vista de su función comunicativa:

> Es un hecho que no se puede proponer un simple y llano retorno a la historia magistra: de un modo u otro la función crítica de la historia es ineludible, pero en su papel de resolutora de "cuestiones de identidad", como "terapéutica", o como instancia a la que le compete renovarle al "pasado la función de aclarar el futuro", no parece haber ninguna respuesta conclusiva, ya que ciertamente nadie se arriesgaría hoy a devolverle sin más su fun-

[11] *Ibidem*, p. 50.
[12] *Idem.*
[13] *Cfr.* Reinhart KOSELLECK, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, tr. Norberto Smilg, Barcelona, Paidós, 1993 (1979).
[14] *Apud.* Alfonso MENDIOLA, "François Hartog: el nacimiento del discurso occidental" (entrevista), *Historia y Grafía* (México), 11, 1998, pp. 153-169.

> ción moralizante, ni aun en su versión "pública" y no "científica"; pero, por otro lado, no hay posibilidad de obviar [...] el problema de conseguir acuerdos sociales para llegar a tener criterios comunes "de justicia política" que "a la vez exprese las más profundas aspiraciones de una comunidad política conformada por esa su propia historia". Al parecer, lo apremiante hoy, no solo, pero también para los historiadores, es la reflexión de la historia en términos de la vida cotidiana.[15]

Si la "erudición" no es el factor que determine la distinción entre *ars* y ciencia, tal como muchos estudiosos de la historiografía han supuesto, proponemos que es la clausura del sistema de la ciencia la que permite finalmente observar las dos posibilidades de escribir historia. La segunda, la que sobrevive como insinúa Hartog, sigue estando presente con otras funciones, y desde aquí intento observar la obra producida por la Compañía de Jesús.

El siglo XIX fue el laboratorio en el que se elaboraron los primeros productos "híbridos", en los que los historiadores daban peso a la narrativa y al estilo tanto como a la crítica de fuentes, si bien inconscientemente; en las declaraciones de principio de estas obras se empezaba a marcar la distinción entre una "historia maestra caduca" y la nueva historia ciencia. Así, de manera imperceptible, la "erudición" misma empezaba lentamente a quedar inscrita en dos claves historiográficas distintas. Cabe hacer notar que con frecuencia, aun en los casos radicalmente colocados del lado de la ciencia, se trataba todavía más de un deseo que de una realidad.

A la escritura jesuítica de su historia después de la restauración de la Orden le tocó estar en el centro de la conformación de tal distinción. Veamos las diversas formas en que sus miembros enfrentaron la situación. La investigación que para ello ofrecemos contempla textos en español y algunos casos de traducciones a esta lengua desde el francés.

II. LA HISTORIA *MAGISTRA* INTACTA

En primer término están, por supuesto, los textos que siguieron concibiendo a la historia como una matriz de ejemplos virtuosos, y cuya función persuasiva quedaba inscrita en los cánones de la retórica sin más.

---

[15] *Ibidem*, pp. 129-130.

A estos la erudición no les interesaba. He aquí tres ejemplos que ilustran magistralmente esta continuidad. El primero es del padre español Zarandona del año 1890, y opone con claridad las virtudes y los vicios, y es una historia moralizante:

> Ha durado más de tres siglos este combate *entre el vicio y la virtud,* entre la verdad y la impostura; y aunque el examen reflexivo de los hechos debe bastar para que todo el ánimo atento y despreocupado forme su juicio acerca de la inocencia de la Compañía, réstanos, sin embargo, establecer una *relación moral aparte de la historia, aunque sacada de la misma historia* [...] Entre [los] enemigos [de la Compañía] es muy cierto que se han contado los que no eran de la Iglesia. Al ver esta comparación, que cada uno puede hacer en la historia y en la época presente, será fácil formarse una idea exacta de lo que ha sido y es la Compañía de Jesús. Examinando sus partidarios y sus antagonistas, y estudiando las creencias de unos y otros, no habrá lugar a la duda.[16]

El segundo es del padre Moréu, quien publicó casi toda su obra en Barcelona. Desde el título queda clara su postura: *Historia de un ángel:* "¡Ojalá tuviera yo la mágica paleta de ese gran artista de la palabra, con que poder trazar el retrato moral de nuestro angelical Luis María Sagnier, y presentarle tan simpático y atractivo como él era, a mis lectores! Que movidos con su *ejemplo se animaran todos a imitarle en la virtud y devoción*".[17] El tercero proviene de la pluma del jesuita Decorme, quien escribió la historia de los jesuitas en México en el siglo XIX. También aquí se enfrentan vicios y virtudes, y se habla de la verdad como algo ya dado de antemano, y no que la investigación ha de establecer:

> Siendo la historia la *relación de la verdad conocida* [son de Decorme estas cursivas], no ocultaremos ninguno de los defectos de nuestros personajes, ni exageraremos sus cualidades, pues, aun prescindiendo de nuestro propio buen nombre, ni la Religión, ni la Compañía de Jesús, nada ganarían

[16] Antonio ZARANDONA S. J., *Historia de la extinción y restablecimiento de la Compañía de Jesús*, t. II, ed. de Ricardo CAPPA S. J., Madrid, Imprenta de Don Luis Aguado, 1890, p. 303. De aquí en adelante, las cursivas en las citas son mías, a menos de que se indique algo que sea del autor respectivo.

[17] Esteban MORÉU LACRUZ S. J., *Historia de un ángel*, Barcelona, Antonius Iñesta, 1904, p. 16.

con la mentira. Mas no queremos tampoco aparentar indiferencia delante *del vicio o de la virtud: a esta la amamos y alabamos y a aquel lo aborrecemos y vituperamos.*[18]

III. LAS HISTORIAS JESUITAS: AMPLIFICAR "LO QUE REALMENTE ACONTECIÓ"

En segundo término están las historias de la Compañía elaboradas por jesuitas que entraron en el siglo XIX ya con la pretensión de estar en la esfera de la emergente "historia moderna" o "científica".

En los estudios historiográficos se afirma que mientras la historia maestra se aproxima al pasado buscando el origen y la identidad, la historia científica lo ha hecho a partir de la ruptura y la historización radical.[19] Los supuestos de la función ejemplar y la continuidad que se pusieron a prueba a partir de la Ilustración y la Revolución Francesa, se fracturaron, con lo que se perdió la continuidad del tiempo ancestral y los paralelismos entre "los antiguos y modernos".[20] Si bien hay que señalar que para los habitantes del XIX esta experiencia parece haber sido ambigua, ya que el abandonar la certeza de que el pasado iluminaba el presente no debió haber sido fácil. Refiriéndose a la obra de Chateaubriand, Hartog escribe que "[...] la brecha del tiempo, de la separación irremediable entre el antiguo y el nuevo régimen de historicidad [...]"[21] estaba ya en el horizonte; no obstante –como ya en el XX sería un hecho–, el supuesto de que las lecciones vendrían del futuro y no del pasado[22] no era todavía contundente. Pero si en general este *vibrato* era difícil para la mayoría, para los jesuitas de la restauración era no solo dramático sino imposible

---

[18] Gerard DECORME S. J., *Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana durante el Siglo XIX*, t. I, Guadalajara, El Regional, 1914 (1912), p. VIII.

[19] KOSELLECK, *Futuro pasado, op. cit.*, pp. 44-45.

[20] Sobre la historia maestra de vida no hay mucha bibliografía en términos analíticos, pero ciertamente la obra de Koselleck y ahora la de Hartog son nodales, y en ambas se señala la dilución del *topos* a partir de su relación con la ejemplaridad sobre todo. *Cfr.* François HARTOG, *Regímenes de historicidad*, tr. de Norma Durán, México, Universidad Iberoamericana, 2007, pp. 98-99.

[21] "Pero ahí, donde el historiador científico del siglo XIX viene a plantear el pasado como separado del presente, él [Chateaubriand] no cesa de reconocer el pasado en el presente, lo muerto viene obsesivamente a visitar a lo vivo. Por esa razón su escritura es más memorial que histórica". *Ibidem*, pp. 113-144.

[22] *Ibidem*, p. 121.

aceptar esa ruptura. ¿Cómo abandonar la continuidad histórica ante una identidad en fuga después de la supresión de la Orden? Hacerlo era sinónimo de desaparecer.

Así, si los miembros de la Compañía que escribieron en esa época lo hacían justamente para legitimar su retorno,[23] no es sorprendente que acudieran a su origen y a las continuidades, propias de la historia *magistra*. Algunos –como vimos en el apartado anterior– se adscribieron a ella sin más, pero otros, a tono con su nuevo contexto, elaboraron la relación con el origen, la identidad y la ejemplaridad desde la "erudición" como aval de verdad, o sea, acudieron a las pruebas documentales que debían apoyar las afirmaciones del autor. Sin embargo, justamente se trataba de un híbrido, ya que si bien declaraban escribir bajo los presupuestos de la objetividad documental de la nueva ciencia, como lo podemos apreciar en el siguiente par de ejemplos, no podían abandonar la estructura persuasiva que establecían los cánones de la *amplificatio* de la antigua retórica (según se verá adelante):

> En otros términos: no nos contentamos con narrar la verdad, sino que procuramos *probar que es verdad* cuanto narramos. Para esto hemos acudido a las *fuentes primitivas*, procurando recoger las cartas y documentos originales de las personas que intervinieron en cada asunto.[24]

> Los *numerosos documentos*, muchos inéditos, que hemos logrado reunir, iluminan con nueva luz, no solo la historia de la Compañía, sino también la profana y eclesiástica de la República y sería frustrar las esperanzas de estas y exponer al olvido importantes datos el ocultarlos más tiempo. [...] nos hemos determinado a presentar con sencillez al público el fruto de nuestras observaciones para que más fácilmente puedan ayudarnos los eruditos a *conocer mejor la verdad, único afán del historiador moderno*.[25]

Para mostrar esta permanencia, en este apartado se comparan fragmentos de algunas historias jesuitas del XIX con otros provenientes

---

[23] *Cfr.* Francisco Enrich, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Barcelona, Imprenta de Francisco Rosal, 1891. Zarandona, *Historia de la extinción, op. cit.*, Decorme, *Historia de la Compañía, op. cit.*

[24] Antonio Astrain S. J., *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, 2a. ed., t. I, Madrid, Administración de Razón y Fe, 1912.

[25] Decorme, *Historia de la Compañía, op. cit.*, t. I, pp. VII-VIII.

de sermones de entonces. A partir de diversos modos de amplificación tomados del texto sobre oratoria sacra que Luis de Granada escribiera en el siglo XVI,[26] se muestra cómo ambas formas discursivas corren en paralelo. Para ello utilizamos siete ejemplos de amplificación. Se toman los más próximos a lo que hasta la primera mitad del siglo XX la historiografía consideró como el núcleo desde el que se conseguiría escribir "lo que realmente pasó": narrar, explicar a través de causas y efectos, y, finalmente, considerar las condiciones contextuales. A estas se añaden otras dos, más propias de la intención persuasiva de la retórica, pero que se filtran a partir del interés de convencer al lector sobre la bondad de una afirmación.

Veamos:

1. **Descripción**

Granada la definía así:

> Descripcion es exponer lo que sucede, ò ha sucedido, no sumaria y ligeramente, sino por extenso, y con todos sus colores, de modo que, poniendolo delante de los ojos del que lo oye, ò lo lee, como que le saca fuera de sí, y le lleva al theatro. Llamanla los Griegos Hypotyposis, porque representa la imagen de las Cosas; bien que este vocablo se acomoda siempre que se pone algo à la vista. Este genero pues consta principalmente de la explicacion de las circunstancias; mayormente de aquellas, que mejor representan una cosa, y hacen mas llena la narracion: esto es, que *muestran los afectos, costumbres, y genio de cada persona en particular.* Sin embargo se ayuda mas que medianamente de comparaciones, semejantes, desemejantes, imágenes, metaforas, alegorias, y de otras qualesquiera figuras...[27]

---

[26] Luis DE GRANADA, *Los seis libros de la rethorica eclesiastica o de la manera de predicar*, 5a impr., Barcelona, Imprenta de Juan Jolis y Bernardo Pla Impresor, 1778.

[27] *Ibidem*, pp. 171-172. Cabrera, en su *De Historia*, apartado "De las descripciones", asienta: "La descripción es parte tan necesaria y principal de la historia, que dijo Prisciano se incluya en la narración. Difieren (aunque se parecen) en que la narración es *exposición del hecho*, y la descripción, *de las circunstancias y partes y de lo que propiamente le parece acaecer*. En la narración con orden muchas cosas se quentan; en la descripción las partes de una cosa, solamente como están en ella, añadiendo las que a la sustancia propuesta en alguna manera le acaecen.

"Es oración que representa a los ojos lo que muestra con ella en la imagen de las cosas de que se trata, de suerte que no parece que se describen sino que se hacen a la

SERMÓN

Oración fúnebre que a finales del siglo XIX pronunciaba el jesuita José Vinuesa con motivo del sufragio de las almas de los náufragos del crucero Reina Regente:

> Pero ¡ay! ¡Qué pequeño es el hombre en brazos de la tempestad! El monstruo de acero que construyó, ligero juguete es de las olas. Resiste una, dos, ciento... Creo verlo arremeter aquí brioso y hender con su proa durísima un monte de agua, que arrebatado, hirviente furibundo, se le venía encima y parecía haber de sumergirlo irremediablemente. Cede luego en parte al impulso terrible de otra inmensa mole, que de improvisto lo cogió de través; y, cediendo, ablanda el golpe, y pasa la ola, y el monstruo respira y crujiendo su férreo pecho, hace un esfuerzo titánico, y se levanta, y recobra, y prosigue el rumbo perdido. Vedlo luego revolver ligero, y sortear, desviando la popa amenazada, el peligro inminente de otro incontrastable golpe de mar, que iba a caer sobre él y sepultarlo. Y luego desaparece entre dos olas como montañas, y ni aun su alto castillo se divisa, ni aun sus palos. ¿Sucumbió? No. Vedlo, vedlo cuál aparece, bamboleándose, entre las brumas del mar; cuál trepa hasta la cima altísima de la ola; cuál campea allí sobre el fondo ceniciento y amenazador del cielo, rodeado de hirviente y revuelta espuma, respirando fuego y humo, que el huracán rompe, esparce, disipa; cuál se agita, lucha y forcejea. ¡Todo en vano! Prolonga su agonía, pero no vivirá. Pedidle lo grande, lo heroico, lo inverosímil, todo lo hará. Pero no le pidáis lo imposible. No pidáis al cordero que venza al león; no pidáis al pajarillo que se desprenda de las garras del águila, que lo estruja y deshace sin esfuerzo. Tal es el crucero, tal es el hombre, en poder de la tempestad.[28]

HISTORIA

El historiador jesuita Enrich afirmaba en 1891:

> No crean por esto nuestros lectores que estos cuidados materiales lo distrajeran [al padre Moscoso, *circa* 1633] de los espirituales. A ellos atendía con

vista. Llamáronla *hypotiposis*". Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *De Historia. Para entenderla y escribirla*, ed. de Santiago MONTERO DÍAZ, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948 (1611), p. 98.

[28] S. A., *Sermones escogidos del siglo XIX*, Barcelona, Litúrgica Española, 1915, pp. 426-427.

> preferencia; siendo siempre su principal cuidado la salvación de las almas. Con este santo objeto ya recorría el distrito de Arauco, ya discurría por las diversas reducciones, que estaban agregadas; visitando y auxiliando, con gran caridad, á los enfermos; bautizando a los párvulos; doctrinando con suma paciencia y singular amabilidad, á los niños y también á los adultos, que alcanzaba á reunir en las capillas, ó en sus ranchos: y para que más se aplicasen á aprender la doctrina, les llevaba muchos premios; con los cuales obtuvo grandes ventajas. Según las circunstancias de la guerra se lo permitían, se internaba hasta largas distancias; ora solo, ora incorporándose á las partidas de tropas, que pasaban de uno á otro fuerte, ó á las numerosas divisiones, que se destacaban en busca del enemigo. ¡Cuántas veces se vió en peligro de perder la vida! Bien lo conocía él; pero se arriesgaba gustoso á ello, con tal de auxiliar al soldado herido, administrar los sacramentos al moribundo, é instruir nuestra santa fe al indio, que, por ventura, iba á morir en el combate. ¡Cuántos, no solo de los indios amigos, sino tambien de los enemigos, volaron del campo de batalla á la gloria, por medio del santo bautismo, que en los últimos momentos les administraba![29]

2. Antecedentes

En el capítulo III Granada muestra la amplificación "por los adjuntos", esto es, de los "antecedentes, concomitantes y consiguientes": "Amplificamos la cosa por los Antecedentes, que se contienen en la clase de los Adjuntos, siempre que no contentos con haver dicho una sola vez el exito de una cosa, del qual lo demàs, que le precediò, puede entenderse, *mencionamos tambien en particular todo aquello, por lo qual se llegò al exito*".[30]

SERMÓN

En 1826 el director del recién restablecido Real Seminario de Nobles de Madrid, el jesuita Rafael de la Calle decía:

> Nunca se ha dejado conocer tan sensiblemente la gran necesidad de una buena educación, como en estos últimos tiempos. Si quisiéramos subir hasta el origen de las revoluciones, trastornos y crímenes inauditos que de algun

[29] ENRICH, *Historia de la Compañía, op. cit.*, t. I, pp. 671-672.
[30] GRANADA, *Los seis libros, op. cit.*, p. 146.

tiempo á esta parte han afligido á la Europa, á pocos pasos nos encontraremos con que una educación viciada y corrompida preparó muy de antemano la desgraciada época que estamos llorando. Ya la pronosticaban á mediados del siglo XVIII en vista de tanto libelo impío, y de los nuevos doctores que bajo el especioso título de libertad encubrían sus proyectos de rebelión, de impiedad y de libertinaje: alzaron la voz diciendo que se desmoralizaba la juventud, que peligraba el orden social, y que no estaba menos espuesta la Religión; pero á estos escritores les sucedió lo que á Casandra, se despreciaron sus pronósticos, y no se cuidó de preservar a Troya.[31]

HISTORIA

El padre Decorme escribía en 1912:

El 23 de mayo de 1744, cuando nada hacía sospechar aun las graves tribulaciones que había de sufrir la Compañía de Jesús en México, nacía en la capital el primogénito del Marqués D. Juan de Castañiza y Da. María Ana González de Agüero, destinado por Dios a restablecer en su patria la extinguida orden de San Ignacio. Recibí en la pila bautismal los nombres de José y María, presagio de sus futuros destinos y muestra indudable de la devoción de sus padres a la Madre de Dios [...] Brindaba el mundo con toda suerte de bienes al primogénito y heredero del rico mayorazgo del Marqués de Castañiza; más él, prevenido por una luz superior, prefirió la dicha más segura de servir a Cristo imitando la vida de perfección que veía practicada por sus maestros en el colegio de San Ildefonso. Recibido el grado de bachiller y aun no cumplidos los 17 años, el 18 de marzo de 1761, entró en el noviciado de Tepotzotlán y allí, bajo la dirección de sabios maestros, puso todo su empeño en adquirir aquel verdadero espíritu de San Ignacio que había de conservar intacto en medio de las mayores pruebas por más de medio siglo.

Tres meses después llegó al noviciado un joven angelical que había de ser su compañero inseparable durante el destierro y su ayuda y sucesor en la obra del restablecimiento. Era este el H. Pedro Cantón nacido en Guadalajara un año después de nuestro señor José María.[32]

---

[31] Rafael DE LA CALLE, *Oración que en la solemne fiesta de apertura del Real Seminario de Nobles, restablecido interinamente por órden del S. M., en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús*, Madrid, Imprenta de don Eusebio Aguado, 1826, pp. 5-6.

[32] DECORME, *Historia de la Compañía, op. cit.*, pp. 1-2.

3. Efectos

De los efectos, Granada afirmaba:

> Freqüentísimamente amplificamos las cosas por los Efectos [...] quando ponemos á los ojos de toda *su prole*, digámoslo así, *y su fecundidad*. De este modo recomienda San Bernardo el estudio de la consideracion por sus *frutos que de ella nacen* [...] Nos referimos pues muchas veces de este lugar de los Efectos por el cual vamos recibiendo las *conveniencias o disconveniencias que se subsiguen* [...] porque de ellos pretendemos *probar, que la cosa, de que tratamos, debemos abrazarla si exhortamos; ó evitarla si disuadimos.*[33]

SERMÓN

En 1866 un jesuita predicaba en Salamanca:

> Conociendo el linaje caído de Adán que para él la expiación era una necesidad y un deber, en el espacio de cuarenta siglos ni un día si quiera había dejado pasar sin sacrificios. Desde la hora malhadada en que la espada del Querubín centelleó en su frente, y le desterró para siempre del venturoso jardín, que fué su cuna, la sangre de los animales sacrificados había inundado toda la tierra, la tierra, sobre la cual había caído en aquel día la divina maldición.[34]

HISTORIA

El historiador jesuita Astrain escribía en 1912:

> Pues para coadyuvar en la grande obra de defender y propagar la fe católica, enviaba Dios de un modo especial á la Compañía de Jesús. La nueva Orden religiosa había de fomentar todo género de buenos estudios, había de purificar al renacimiento de las manchas de inmoralidad que afectaban á los libros paganos, y había de enseñar el secreto de juntar el estudio de la clásica antigüedad y la elegancia del estilo con la más acendrada pureza de costumbres. Jesuítas insignes habían de salir de España para regentar cátedras ilustres en Roma y en París, en Viena y en Praga. Los Olaves y Marianas, los Toledos y

[33] GRANADA, *Los seis libros, op. cit.*, p. 156.
[34] S. A., *Sermones escogidos, op. cit.*, p. 354.

> Maldonados, los Suárez y Lugos, los Hurtados y Arriagas habían de explicar la sana doctrina teológica en los centros universitarios más célebres de Europa, y encerrar en sus doctos libros un arsenal riquísimo para defender las verdades de la fe y para asentar la piedad sobre el sólido fundamento de la revolución y de la ciencia.[35]

4. **Razonamientos consiguientes**

En el mismo espacio de las consecuencias o efectos, Granada propone razonar cómo podrían asumirse las consecuencias de un suceso: "Hay también algunos *Razonamientos*, que pueden llamarse *consiguientes*: como, si referido un suceso, preguntárais á vuestros oyentes: Según *vuestro juicio* en semejante lance, como os parece, que hablarian aquellos? Por ventura *no hablarian asi*? Y luego después poner el Razonamiento".[36]

Sermón

En un sermón del jesuita español Félix González Cumplido, predicado en Madrid en 1861, decía:

> Recorred las brillantes páginas de vuestra inmortal historia. Abrid esos anales de un pueblo siempre indómito a quien el mismo conquistador tributó mil veces loa de grande en el momento mismo de imponerle su aborrecido yugo. ¿Qué veréis? Una pirámide secular que descuella erguida entre millares de alegóricos y variados emblemas, que hablan siempre por ella como lengua única, y que con toda su variedad dicen al mundo atónito una sola cosa; el valor, el denuedo, el arrojo estupendo de pechos españoles. ¿Qué veréis? Un monumento perenne unido inalterablemente con todas las glorias más puras de este pueblo de proverbial altivez y de reconocido heroismo. Vereis á la Bula de Cruzada, índice constante de alguna empresa grandiosa de España, en la dilatada série de años y de siglos en que plugo al Cielo dotar á esta galana matrona de brío juvenil y de gallarda fuerza. Vereis, en resumen, un blason histórico, acreedor siempre al precio del verdadero patriotismo y su despertador infatigable.[37]

---

[35] Astrain, *Historia de la Compañía, op. cit.*, pp. cix-cx.

[36] Granada, *Los seis libros, op. cit.*, p. 192.

[37] Félix González Cumplido, *Sermon que en la funcion solemne de la publicacion de la bula, a que concurrieron el Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia, la Corporacion Mu-*

Historia

El ya mencionado Enrich decía:

> *Dígannos ahora, por favor, nuestros lectores. ¿Qué deberá admirarse más en la tan lamentable tragedia que acabamos de referir?* ¿El rigor, temeridad y despotismo, con que el católico Monarca y sus ministros perseguían á todos los individuos de una orden religiosa, que tan grandes é importantes servicios habían prestado y prestaba todavía á la Religión y al Estado [...], ó el que unos sujetos, que, desde aquella época infausta, en que empezó a tomar vuelo el sistema diabólico de engañar y seducir á los pueblos por medio de la falsificación del sentido de las palabras, se dan á sí mismos los pomposos y sonoros nombres de filósofos y liberales, y los cuales tanto han escrito y declamado contra el despotismo de los antiguos reyes, y en favor de la libertad y los derechos del hombre, verdaderos ó supuestos, lo aprueben con toda su alma, lo aplaudan con entrambas manos, y aun traten de justificarlo, haciendo coro á sabiendas con los calumniadores desvergonzados y los feroces perseguidores de la santa Compañía de Jesús y de sus inocentes y beneméritos hijos? Felizmente el mundo se está desengañando; y no habrá en todo él un hombre de buena fe, medianamente instruido en la historia, que no mire ya como enorme injusticia la expulsión de los jesuitas de España y sus dominios, llevada a cabo por Carlos III [...][38]

5. **Circunstancias**

Del contexto en el que se ubica un suceso o una acción, Granada aconseja: "De la amplificación por los *lugares comunes*, y juntamente por las Circunstancias: Es plenísima la Amplificación, la que procede de los lugares arriba dichos, y juntamente de todas las *Circunstancias de las cosas y personas*".[39]

Sermón

En un sermón de 1878, el jesuita Camilo Ma. Jordán decía:

---

nicipal de esta M. H. Villa, y Comisaría general de Cruzada, Madrid, Oficina tipográfica de los asilos de san Bernardino, 1861, p. 7.

[38] Enrich, *Historia de la Compañía, op. cit.*, t. II, p. 362.

[39] Granada, *Los seis libros, op. cit.*, p. 157.

> Días aciagos alcanzan tal vez las humanas sociedades: épocas de vértigo intelectual, en que la verdad salvadora de los pueblos parece eclipsarse tras el negro turbión del error y la mentira; épocas de moral frenesí, en que el derecho y la justicia de las naciones, subyugados por la fuerza en el ancho campo de la traición, parecen resignar el cetro del mundo a la inmoralidad y a la injusticia [...] Rodeada de tan densas tinieblas la inteligencia de los pueblos, gangrenado de tan ponzoñoso virus el corazón de las naciones, si decretaran los cielos arrebatar a una muerte prematura la sociedad moribunda, solo Dios logrará detenerla sobre el borde de la tumba.[40]

Historia

En 1941 el historiador jesuita García Villoslada describía las circunstancias –el contexto– que enfrentaron "los modernos jesuitas":

> [...] Los modernos jesuítas se encontraron con un fenómeno parecido al que tuvieron frente a sí los contemporáneos de San Ignacio. Como entonces lucharon contra la revolución protestante, que amenazaba devorar a Europa, debían luchar ahora contra la Revolución francesa, cuyos principios anárquicos y ateos, lejos de haberse extinguido bajo el cesarismo de Bonaparte, los había este llevado con la punta de su espada a todas las naciones, y, mal sofocados por los príncipes, reaparecían a cada instante y cundían como un incendio. Hemos de confesar que en este gigantesco duelo entre la Revolución y la Iglesia, no juegan los jesuítas un papel preponderante como en el de los siglos XVI y XVII; lo cual se debe en parte a las nuevas fuerzas que actúan en el campo de la Iglesia, y en parte a que la Compañía de destierro en destierro y hostigada por los poderes públicos, tarda más de cincuenta años en formar sólidamente sus cuadros de combate, y aun entonces no cuenta, como en antaño, con el apoyo de las potencias católicas. Ya no existe un frente único y fijo, sino que la revolución liberal, socialista y comunista se insinúa dondequiera e infiltra su virus hasta en quienes se dicen católicos [...] A pesar de tantos obstáculos la actividad de la Compañía de Jesús en pro de la Iglesia es admirable y consoladora; en el terreno científico, ha redoblado sus esfuerzos para que en el sorprendente progreso de las ciencias en el siglo XIX, no quedase rezagado y con desprestigio el nombre católico; en el movimiento social, nota carac-

[40] S. A., *Sermones escogidos*, *op. cit.*, p. 314.

terística de la época, ha promovido todo lo que de algún modo contribuye a la redención espiritual de los obreros [...] en el campo de las misiones ha emulado, por no decir superado, los heroísmos y conquistas de los áureos tiempos; y de su labor eficaz en la enseñanza religiosa, lo mismo que en el fomento de la vida cristiana, hablan bastante claro las persecuciones y el odio con que la distinguen los enemigos de la Iglesia.[41]

6. Razonamiento fingido

Este caso es especialmente interesante para lo que tratamos, ya que la cita documental puede confundirse cuando se pone en el cuerpo del texto con este modo de amplificar tal como Granada lo define:

> Hay también una figura, que se llama Sermocinatio, esto es Razonamiento fingido, que se encuentra entre las descripciones de Personas: y no sé yo, si hay cosa, que mas pertenezca al oficio de Predicador, que esta, no solo para el modo de amplificar, sino tambien para otros fines [...] Pondré primero la difinicion y egemplos de Cornficio: "Razonamiento fingido es, *quando se atribuye el discurso á alguna persona, y se expone con respeto á la dignidad del que habla* en esta forma: Estando llena de soldados la ciudad, y encerrados todos en casa y amedrentados, llega uno con el uniforme de soldado [...] Métese de repente en la casa; después en voz alta: Donde está, dice, el dichoso Dueño de esta casa? Como es que no se me presenta? Que callais? La mujer de aquel infelicísimo se hecha á los pies de este con muchas lágrimas: Perdona, dice, y por aquellas cosas, que mas dulces te son en esta vida, apiádate de nosotros..." [Sigue en extenso la narración del suceso].[42]

SERMÓN

Con motivo de la "Consagración de las señoritas Filomenas y del Coro de María al Sagrado Corazón de Jesús", el jesuita valenciano Salvador Barber predicaba en 1885:

---

[41] Ricardo GARCÍA VILLOSLADA S. J., *Manual de historia de la Compañía de Jesús 1540-1940*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española, 1954, p. 105.
[42] GRANADA, *Los seis libros, op. cit.*, pp. 190-191.

> Quejóse Dios en otro tiempo con amargas quejas del pueblo de Israel. Yo –les decía– os he rodeado de portentos y he henchido vuestras casas de beneficios; yo os libré de las garras del Faraón enfurecido, sepultando en los abismos del mar todo su aparato de guerra; yo hice nadar en sangre vuestras naciones enemigas, acuchillé ejércitos enteros que estaban a punto de tragaros, os protegí durante el día con una nube misteriosa y dirigí vuestros pasos inciertos durante la noche con columnas de fuego: y después de trasladaros a una tierra, que mana leche y miel, elevé vuestro nombre sobre el de las demás naciones, como se eleva el cedro sobre los escasos arbustos del Líbano. [...] Esta terrible sentencia pronunció y ejecutó Dios en el pueblo de Israel; y esta misma sentencia podría pronunciar Cristo contra el pueblo cristiano.[43]

HISTORIA

Por su parte, el historiador jesuita Decorme afirmaba en 1912:

> Pocos días antes del embarque de los Jesuítas, el 19 de octubre, el niño José Miguel Ignacio Pérez de León de edad de cuatro años, dos meses y siete días, estando sentado en ademán de dormido entre su padre y su madre, se dirigió, sin antecedente alguno, a su padre diciendo: "Padrecito" –A que éste contestó: "¿Qué quiere Vm.?" –"Los Padres Jesuítas vuelven a sus casas" –Sorprendido su padre le preguntó: "¿Quién te lo dijo?" –"Un fraileciito, tan bonito como yo, que está en *la miga*; y me dijo que cuando vengan los padres he de andar así"... y denotando un especialísimo júbilo e instando a que le vieran los pies, anduvo buen trecho sin imperfección alguna, siendo así que nació con ellos vueltos para adentro, opuestos el uno al otro, con tanto impedimento para andar que, cuando ya la edad lo pedía se le habían aplicado muchas medicinas para que de alguna manera lo hiciera. Repitióse segunda vez el fenómeno, aquel mismo día, delante de su tío D. Rafael Pérez de León, afirmando igualmente el niño que volverían los Padres cuando él andueviera de aquella manera. Alguna significación darían los Jesuítas desterrados a este hecho...[44]

---

[43] S. A., *Sermones escogidos, op. cit.*, pp. 168-169.
[44] DECORME, *Historia de la Compañía, op. cit.*, p. 8.

7. Grandilocuencia al nombrar las cosas y oponerlas

Se trata de un recurso plenamente retórico, pero que se usa también en las historias jesuitas. Granada dice al respecto:

> La primera especie de *amplificar ó disminuir está en el mismo nombre de la cosa*: como quando llamamos muerto al herido, ladron al que es perverso; y al contrario, decimos que apenas tocó el que dió golpes: y que ofendió, el que hirió [...] Este género crece y se hace mas notorio, *si se juntan palabras más significativas ó de mayor sentido*, y se comparan con los mismos nombres, en cuyo lugar hemos de ponerlas. Como Cicerón contra Verres (2): "No hemos trahido, dice, á vuestro Tribunal á un ladron, sino á un salteador: no á un adúltero, sino á un extirpador de la honestidad: no á un sacrílego [...], sino á un enemigo de los sacrificios y religiones: no á un asesino, sino á un cruelísimo verdugo de los ciudadanos y de sus aliados [...]"[45]

Sermón

El padre Nicolás Cáceres pronunció en 1895, en la iglesia de San Ignacio de Bogotá, lo siguiente:

> Clavado en una cruz entre dos famosos malhechores cuelga, desnudo a la faz del cielo y la tierra, el celebérrimo Profeta de Judea, aquél a quien los pueblos aclamaron entre vítores y hosanas Hijo de David y Enviado del Señor, el obrador de portentos nunca oídos, el maestro por excelencia, el suspirado Mesías, Jesús Nazareno, Rey de los judíos. ¡Qué espectáculo![46]

Historia

Enrich escribía en 1891:

> Para persuadirse de la inocencia de los jesuitas, súbditos de España, creemos que habrá bastado á nuestros lectores la atenta lectura de la sucinta narración, que acabamos de hacer, del decreto de su expulsión, de los indignos medios con que se lo arrancaron á Carlos III sus ministros y consejeros, y del modo cómo se ejecutó. Aunque, sin esta lectura, estarian ya

[45] Granada, *Los seis libros, op. cit.*, p. 160.
[46] S. A., *Sermones escogidos, op. cit.*, p. 202.

> persuadidos de ella; pues ningún [hombre existirá hoy medianamente erudito, que no tenga un clarísimo conocimiento de las viles maquinaciones fraguadas contra la Iglesia y la sociedad cristiana en general en la cábala de los filósofos volterianos, de los jansenistas hipócritas y de los regalistas cesaristas, á la cual ciega, ó maliciosamente, que es lo más probable, todos aquellos ministros y consejeros obedecían.[47]

IV. Una nueva forma de amplificación: la erudición

Ahora bien, muchas de las historias arriba tratadas querían ser "pura y llanamente" historia *magistra*, tal como sus autores lo afirman en sus propósitos. Para separarse de esta utilizaban "la erudición", la que se esgrimía como muestra de objetividad y cientificidad. Pero en estos casos, dado justamente el contexto comunicativo de las historias, la erudición puede ser considerada una nueva forma de amplificación más, surgida a la luz de los cambios en la concepción de la verdad. Esta es la apuesta de este trabajo. La pretendida adscripción a la objetividad funcionaría como un modo de persuasión, obviamente involuntario e inconsciente, para los que consideraban que en sí misma la erudición garantizaba "verdad".

Tal como De Certeau explica en su "Historia de los jesuitas", la relación de los miembros de la Compañía con la erudición no era nueva. Casi dos siglos antes de que se dieran estas distinciones, ya desde el XVII –y aunque con muchas resistencias que llegan hasta el siglo XVIII, como bien lo muestra– se hacía cada vez más visible "un desplazamiento" respecto a la idea de "verdad" en el seno de las prácticas de la escritura de la historia de los jesuitas, inscritas en el emergente *ars historica*. En este texto el autor menciona explícitamente la relación entre erudición y ciencia, y señala, en un lúcido fragmento, que, según los eruditos jesuitas del XVII:

> [...] "para los cristianos es importante no adorar fantasmas" (Charles du Cange): por lo tanto, hay que seleccionar las "cosas verdaderas" en la "falsa creencia de los pueblos". Una verdad histórica y "positiva" "ocupa" el lugar de la verdad [...] su espiritualidad se orienta o hacia las *virtudes morales* que implica la erudición (el trabajo científico se inviste de una moral), o hacia *virtudes religiosas* externas [...][48]

---

[47] Enrich, *Historia de la Compañía, op. cit.*, t. II, p. 364.

[48] Michel de Certeau, "Historia de los jesuitas", en *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*, tr. de Víctor Goldstein, Buenos Aires, Katz Editores, 2007, p. 199.

Surgía ya para entonces un "lugar social" –un híbrido– entre la vida religiosa anterior y una nueva práctica, la del "erudito"; un trabajo moralmente encomiable, mismo que para los jesuitas fue cobrando una importancia cada vez mayor en el espacio de la labor educativa de la Compañía,[49] y que después de su expulsión y restauración se volvió vital.

Sin embargo, el cambio contextual del siglo XIX –la ciencia moderna como aval de la verdad y la conversión de "la historia" en la reina de las disciplinas humanísticas y eruditas– hizo que los jesuitas trasladaran su ya establecida práctica a ese nuevo entorno, desde el que debían legitimar a la Orden según la historiografía que se estaba conformando, tanto profesional como epistemológicamente. La erudición, que, basada en las fuentes documentales, se venía definiendo desde el siglo XVI, fue finalmente establecida con "la nota al pie de página",[50] y la crítica externa e interna de los documentos se instauró como la base metodológica de la disciplina.[51] Pero lo más relevante, aunque imperceptible, fue la transformación del concepto de "verdad", cada vez más alejado de la moral.

En este escenario he podido identificar al menos tres estrategias usadas por los jesuitas en el uso del documento como validador de la verdad en las obras que van del siglo XIX hasta finales del XX. Es importante hacer notar que en todos los casos la erudición tiene una función amplificatoria.

V. La erudición como amplificación: tres estrategias en la historiografía jesuita

Con la declaración de principios de usar el documento como dicta la historia moderna y científica, los historiadores jesuitas analizados emplean diversas estrategias que podemos incluir en la categoría de "erudición amplificatoria" acuñada en este texto. Podríamos incluso verlas

---

[49] "El *ars histórica*, en otras palabras, floreció a finales del siglo XVI y principios del XVII. Sus preceptos encontraron prominente y dramática ilustración no únicamente en salas de lectura inglesas, sino también en el Leiden gomarista, el Amsterdam remonstrante, el Heidelberg luterano, y la ciudadela jesuita, el Colegio Romano, donde Agostino Mascardi sermoneaba con igual deleite los textos espurios caldeos, cocinados tiempo antes por Annius de Viterbio, y las genuinas historias chinas importadas recientemente por sus compañeros Jesuitas". *Ibidem*, p. 200.

[50] *Cfr.* Grafton, *Los orígenes trágicos*, *op. cit.*

[51] *Cfr.* Charles-Victor Langlois y Charles Seignobos, *Introduction aux études historiques*, París, Librairie Hachette, 1898.

como distintos tipos de esta amplificación documental. Se han identificados tres de ellas:

En primer término está el uso de los escritos "apologéticos" producidos por otros miembros de la Compañía en el pasado, los cuales se utilizan para sustituir la "voz" del autor, quien, para mostrar "modestia", pone en boca de otro el encomio de lo propio. Este tipo de recurso, ya ejemplificado en el apartado III en el caso de la amplificación por "razonamiento fingido", fue muy utilizado por los autores que defendían la restauración de la Orden y se sentían atacados. La nueva modalidad consistiría en referir el documento en cita a pie de página.[52]

Un segundo caso, igualmente persuasivo más que argumental, es el de poner en el cuerpo del texto o en nota al pie, un documento que confirma lo asentado en términos de "autoridades", ya sea de la propia Orden, de la Iglesia o incluso de la jerarquía política. Veamos un ejemplo:

> Llegó al Sumo Pontífice el rumor de estos pleitos y pidió al Nuncio, D. Enrique Enriquez, Arzobispo de Nacianzo, informes sobre este negocio y juntamente consejo de lo que sería bien hacer para concordar a los litigantes. El Nuncio, respondiendo al Secretario de Estado, con fecha 29 de Marzo 1746, enviaba una breve relación de lo ocurrido(1) y al mismo tiempo aconsejaba que Su Santidad extendiese una declaración, manifestando que en el breve de 29 de Julio de 1745 se hablaba solamente de fundación de colegio, pero nada se resolvía tocante a los dos Padres que vivían en Vitoria como particulares, administrando ciertos bienes.
>
> [*Nota al pie de página en el texto original*]:
>
> (1) De ella hemos tomado los principales datos que preceden. Arch. Secr. Vatic., *Nunziatura di Spagna*, t. 257, f. 177.[53]

En tercer término nos encontramos con los textos que reconocemos actualmente con el vago término de "positivistas", porque fundamentan la verdad de lo escrito en la documentación que citan, la cual habla por

---

[52] Ya desde la última década del siglo XIX se hace referencia, en los pies de página, a documentos. El caso del padre Francisco Enrich es ilustrativo. En su libro *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, publicado en 1891, cita a pie de página informes de gobierno, cartas, crónicas, relaciones, vidas, entre otros. Posteriormente, en el transcurso de la primera mitad del siglo xx, la utilización de dichas referencias se hace recurrente en los historiadores jesuitas. (Véase la nota 23).

[53] ASTRAIN, *Historia de la Compañía, op. cit.*, t. VII, p. 39.

sí misma. Los documentos citados pueden haber sido producidos por la propia Compañía o por alguna instancia externa a ella. Las citas pueden estar en el cuerpo del texto o en nota al pie.[54] Veamos el siguiente ejemplo de Guillermo Furlong de 1933:

> El Virrey Vértiz, en un informe del 12 de marzo de 1784,(11) confiesa la completa decadencia de los pueblos jesuíticos antes tan prósperos, y no halla otra causa sino el proceder de los mismos encargados de conservar la obra de los Jesuitas. Lamentaba el diligente y honrado mandatario el desastre acaecido y cómo había un déficit de 67 mil pesos en solos los pueblos de Misiones "sin embargo en toda aquella exactitud y diligencia de los ex-Jesuitas".(12)
> *[Notas al pie de página en el texto original]:*
> (11) Archivo de Indias: 122-3-21.
> (12) Revista del Río de la Plata, Bs. As., 1872, t. 2, p. 159.[55]

Como podemos observar, sobre todo en este último caso, los textos siguen teniendo un carácter, si no apologético, sí poco crítico, y las citas documentales apoyan la visión del autor, quien no pone en duda "la necesidad" de la bondad de la existencia de la Compañía en todo tiempo y lugar.

Pero la historiografía jesuita así escrita hacia finales del siglo XIX, e incluso a principios del XX, no debe sorprendernos, porque en general era la tendencia de la escritura de la historia occidental. Al respecto Iggers comenta que esta se encontraba aprehesada en una paradoja, ya que, por una parte, se reclamaba una objetividad basada en la erudición documental, al tiempo que se "ideologizaba":

> Lo que impresiona –señala– es que la profesionalización, con su desarrollo del *ethos* científico y las prácticas científicas que lo acompañaban, llevaron en todas partes a un aumento de la ideologización de las obras históricas. Los historiadores iban a los archivos en búsqueda de la evidencia que les

[54] "La nota al pie histórica está relacionada con otra forma más antigua de anotación: la que da referencias precisas a la sección de un texto magistral del cual proviene una cita que aparece en un texto posterior. Tales referencias eran infrecuentes en la prosa literaria antigua, ya que el docto autor no citaba directamente de la fuente sino de memoria, y solía introducir una pequeña modificación para indicar el hecho". GRAFTON, *Los orígenes trágicos, op. cit.*, p. 23. "La aparición de la nota al pie –y recursos afines como los apéndices documentales y críticos– separa la modernidad histórica de la tradición". *Ibidem*, p. 27.

[55] Guillermo FURLONG, *Los jesuitas y la cultura rioplatense*, Montevideo, Urta y Curbelo, 1933, p. 18.

> permitiera justificar sus prejuicios nacionalistas y de clase, y así darles un halo de autoridad científica.[56]

Grafton comenta lo mismo cuando explica el surgimiento de la nota al pie de página y su utilización en el siglo XIX. Así, los autores jesuitas que entonces seguían este tercer modelo se encontraban dentro del marco historiográfico de su época en términos epistemológicos, solo que su "ideología" identitaria estaba inscrita en el ámbito religioso, fuera de la corriente nacionalista, y eso hace aparecer sus historias como instaladas en el *ars*, en tanto que las nacionalistas se han visto como la vanguardia:

> El enfoque "imparcial" del pasado, que buscaba simplemente mostrar "lo que realmente ocurrió", revelaba para Ranke el orden existente tal como Dios lo había creado. Para Ranke, tal como para Hegel, la historia del mundo moderno demostraba la solidez de las instituciones políticas y sociales de la Prusia de la Restauración [...] De allí la centralidad del Estado para el concepto rankeano de historia. *Es muy difícil entender la nueva ciencia de la historia*, como la entendía Ranke, *sin tomar en cuenta el contexto* político y religioso desde el cual surgía. Lo que al principio parecía ser una paradoja, es decir la profesionalización de los estudios históricos con su exigencia de objetividad estricta, por una parte, y el papel político y cultural del historiador, por la otra, *terminaba no siendo una paradoja en absoluto.*[57]

Coincido con este autor en que el problema es más de orden contextual –la formación del Estados Nación– y temático –la historia política cumplía entonces una función social que era difícil soslayar–, pero no veo que se resuelva la paradoja. En tanto que si la observamos como un problema epistemológico, desde la concepción de la verdad y su relación con la retórica por una parte, y con la ciencia, por otra, la paradoja –que no es aparente– puede explicarse de otra forma, y nos permite observar la historiografía jesuita posterior a la restauración desde otra perspectiva. El grupo de historias jesuitas que pretendía ubicarse en la moderna ciencia al que hacemos alusión, era aparentemente

---

[56] Georg G. IGGERS, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, tr. de Iván Jaksic, Chile, Fondo de Cultura Económica, 2012 (1993), p. 57.
[57] *Ibidem*, pp. 53-54. Las cursivas son mías.

diferente de las historias políticas de la época tanto contextual como temáticamente, ya que se remontaba al Antiguo Régimen, tratando de historiar una orden religiosa y las bondades morales de su existencia en todo tiempo, pero la paradoja que Iggers menciona era estructural en ambos casos, por más que en la época ello no fuera visible. Sintomáticamente algunos jesuitas de entonces y ya del siglo XX se dieron cuenta del rechazo que despertaba ese tipo de motivos para justificar la importancia social del retorno de la Orden, y se trasladaron a la ideología de la época. Sirvan como muestra los siguientes casos.

El primero trata del ámbito mexicano, y fue escrito por Decorme: "La vida anormal, que ha tenido la Compañía de Jesús en México en el presente siglo, hace que *su historia tenga un interés más bien nacional* que peculiar de la Orden".[58]

Ahora el de Enrich para Chile: "En él [Chile] son todavía los expulsos de gran provecho *a la Religión y al Estado,* desde el lugar de su destierro; y allí se conserva aún la Provincia chilena, unidos los miembros á la cabeza, con los estrechos vínculos de la obediencia y del amor [...][59]

Por último Cuevas, también para México: "Sin poder precisar de qué rumbo ni en qué forma, ya entre los jesuitas mexicanos había, dos años antes [de 1767], prenuncio de una gran borrasca cuya intensidad ciertamente no previeron; *para ellos y para la patria fué un equivalente de pena capital*".[60]

O bien los múltiples ejemplos en los que se exaltaba la función educativa por sobre los otros ministerios, en un siglo en que la educación cobraba una importancia central.[61]

Abundando en esta misma problemática, Hartog menciona justamente en su libro *Evidencia de la historia* que, con el surgimiento de la *Geschichte* y la comprensión de la historia como "conocimiento de ella misma", la historiografía se retiró de la Retórica "[...] que presuponía la división entre *res gestae* de un lado, y la historia *rerum gestarum* de la otra.

---

[58] DECORME, *Historia de la Compañía, op. cit.*, t. I, p. VIII.

[59] ENRICH, *Historia de la Compañía, op. cit.*, t. II, p. 349.

[60] P. Mariano CUEVAS S. J. *Historia de la Iglesia en México,* t. IV, *1700-1800*, México, Porrúa, 1992 [1921], Libro tercero, "La destrucción", p. 413.

[61] Paolo BIANCHINI *et al.*, *De los colegios a las universidades: los jesuitas en el ámbito de la educación superior*, México, Universidad del Pacífico/Pontificia Universidad Javeriana/Universidad Iberoamericana Puebla/Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2013, 400 pp.

Ahí la cuestión del relato como tal no se planteaba, o más para decirlo con precisión, no planteaba ningún problema epistemológico serio".[62] La *Geschichte* empezó a "hablar por sí misma", y su propio camino hacia el progreso –en el que el Estado es una pieza clave– era suficientemente convincente –persuasiva– para quien se acercase a su conocimiento. En ese momento, en el que la narrativa era la historia acontecida, la paradoja entre un relato que se montaba en una visión incuestionada e incuestionable y la pretensión de la objetividad científica que podría tematizarla, no era visible. Solo los que se colocaban ante este "progreso" como una amenaza –entre ellos los jesuitas que escribían desde su Orden– podían percibir que no había una necesidad histórica en ese planteamiento –ya fuera el Estado o el progreso–, pero al mismo tiempo no podían observar la paradoja en la que ellos mismos se colocaban al escribir en la clave moderna partiendo de un presupuesto igualmente intocable para ellos: la necesaria existencia de la Compañía de Jesús. En ambos casos estamos precisamente en lo que hemos venido identificando como "la erudición como amplificación", ya que la documentación sirve como soporte de una historiografía que no puede verse a sí misma en términos históricos –historizables–, y por tanto no observa que el relato está montado en una verdad *a priori*.

Así, si bien del primer al tercer caso respecto al uso del documento –la erudición– en los textos jesuitas de historiografía podemos observar un movimiento de objetivación de la fuente documental, sigue tratándose de amplificación. Ahora bien, si en la segunda mitad del siglo XX la historiografía logró identificar esta paradoja y la ha remontado analizando los contextos de producción de la disciplina, cabría entonces la pregunta de si es posible que la historia de la Compañía de Jesús escrita por jesuitas deje de ser amplificatoria y haga lo propio: la respuesta, desde esta propuesta, sería que *no* si se escribe desde la perspectiva de la Orden. ¿Por qué?

VI. LA CIENCIA Y LA HISTORIOGRAFÍA JESUITA: LA FUNCIÓN COMUNICATIVA DE LA AMPLIFICACIÓN

Vemos que la erudición en sí misma no es garantía de cientificidad, sino que depende del contexto en el que se desarrolla. Y aunque sea una

[62] François HARTOG, *Evidencia de la historia: lo que ven los historiadores*, tr. de Norma Durán Rodríguez Arana, México, Universidad Iberoamericana, 2011, p. 162.

redundancia, es importante recalcar que será solo en el espacio de la ciencia en el que sea tal. Desplazamos ahora la pregunta de si es posible que una historiografía escrita desde una organización religiosa –en este caso la Compañía de Jesús– pueda llevarse a cabo en forma científica, y la respuesta que se propone para concluir este trabajo es que no es posible, aun cumpliéndose todas las reglas que la disciplina impone. ¿Por qué esta imposibilidad?

Por ciencia estamos entendiendo un subsistema funcionalmente diferenciado que parte del código verdadero-no verdadero.[63] En esta perspectiva, la "verdad" es la condición que posibilita la diferenciación del sistema de la ciencia en cuanto tal, y es la garantía –de un alto grado de abstracción– que asegura la continuidad del sistema

> [...] a pesar de todos los derrumbes de las teorías y las revoluciones paradigmáticas. [...Por otra parte] la ciencia es el resultado de sus propias operaciones [...] Para ella lo más importante no es ni la diferencia entre justicia e injusticia, ni la que pueda existir entre gobierno y oposición, ni la diferencia entre orientaciones inmanentes y orientaciones trascendentales [...] Su marco es su propio código.[64]

Sin embargo, en la comunicación cotidiana distinguimos verdad de mentira, y tanto los políticos como los artistas hablan de "la verdad" para hacerse respetar. "*La verdad tiene la función de un símbolo amplificador.* Pero solamente la ciencia se ocupa de la verdad codificada. Solo ella se ocupa de una observación de segundo orden, de la afirmación de que los enunciados verdaderos implican un examen previo y el rechazo de su eventual falsedad. El símbolo de verdad tiene en la ciencia, en vista del carácter permanentemente inconcluso de este examen, un sentido

---

[63] "No es que en algún momento nos decidamos a partir de ese momento a comunicarnos y con ello hacer ciencia de acuerdo con el código verdadero-falso. Más bien, la abstracción del código es algo que se alcanza paulatinamente en la historia, bajo la eliminación de connotaciones (sobre todo de índole religiosa y política; es decir, *precluding matters of theology and State affairs*, tal y como se expresa en el informe de la fundación de la Royal Academy) que deben ser atendidas por otros sistemas funcionales". Niklas LUHMANN, *La ciencia de la sociedad*, tr. de Silvia Pappe, Brunhilde Erker y Luis Felipe Segura, México, Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/Editorial Anthropos, 1996 (1990), p.196.

[64] *Ibidem*, pp. 196-197.

hipotético".[65] Así, si en sentido estricto no se elabora conocimiento en el ámbito de estas coordenadas no se puede calificar de científica una producción historiográfica que necesariamente tiene una relación con la verdad fuera de esta codificación, como es el caso de la desarrollada desde una orden religiosa. Este sería un ejemplo claro de una "verdad amplificatoria", y por tanto de una "erudición amplificatoria". Pero tal como el propio Luhmann señala en una enigmática nota a pie de página, es muy importante hacer notar la función comunicativa de esta "verdad", la cual no puede subsumirse en la de la "verdad científica": "Quizá dependerá de una moderna incomprensión ante el problema que se encuentra a la base de la *amplificatio* o de la unilateralidad con que la filosofía trata esta cuestión [...] Quizá es un temor a afrontar los problemas de la verdad del amplificar. A una valoración opuesta, en cambio, se llega si se toma en consideración la función comunicativa de la *amplificatio*".[66]

Se trata de una función persuasiva en la que se parte de una verdad incuestionable, pues si se toca se presenta un rechazo comunicativo, ya que el emisor pierde la autoridad para que su discurso sea aceptado. Por supuesto, el caso paradigmático es el de la "verdad revelada" de la religión,[67] en el que queda incluida, aunque sea indirectamente, la historiografía que se produce desde una orden religiosa; si bien no de otro modo estaría cualquier escritura de la historia que tuviera una relación con los orígenes para producir identidad comunitaria, como es el caso de la "historia nacional" antes mencionada. Y es que en estos ejemplos la relación con un origen que da sentido al presente desde el que se escribe es indispensable, si bien en una visión crítica ello no se acepte ni se comprenda.[68] En el caso de este trabajo, la bondad de la fundación de

---

[65] *Ibidem*, p. 197.

[66] Niklas LUHMANN y Raffaele DE GEORGI, *Teoría de la sociedad*, tr. de Miguel Romero Pérez y Carlos Villalobos, Guadalajara/México, Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1993, p.130.

[67] *Cfr.* Perla CHINCHILLA PAWLING y Antonella ROMANO (coords.), *Escrituras de la modernidad: los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*, México, Universidad Iberoamericana/L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2008.

[68] "La genealogía es gris; es meticulosa y pacientemente documentalista. Trabaja sobre sendas embrolladas, garabateadas, muchas veces reescritas [...] percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia –los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos–, captar su retorno, pero en absoluto para trazar

la Orden, o de la Nación en su caso, tiene que permanecer incuestionada, y a partir de ella se amplifica una historia que une el origen con el presente en una continuidad que incluye a todos los miembros de la organización en una unidad identitaria que se reproduce a partir del reconocimiento de unos principios fundacionales. En esta historia la erudición cumple siempre un papel amplificatorio –persuasivo– y esa es su función comunicativa.[69] Es "la reflexión de la historia en términos de la vida cotidiana" a la que se refiere Hartog.[70]

En conclusión, solo en el caso de que, como miembro de la Orden, para historiarla, el historiador dejara de escribir y se adscribiera al sistema de la ciencia, podría escribir una historia científica. En primer término no hará una historia moralizante, y por tanto no se preguntará por "la bondad" de la existencia de la organización, sino por las condiciones sociales o culturales que permitieron su surgimiento. Michel de Certeau es ejemplo emblemático de un historiador científico y a la vez miembro de la Compañía de Jesús, consciente de que la historiografía científica tiene que ser una observación de segundo orden. De Certeau dejó de emplear "S. J." junto a su nombre en 1969 en las publicaciones académicas.

---

la curva lenta de una evolución, sino para reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles [...] En resumen, un cierto encarnizamiento en la erudición. La genealogía no se opone a la historia como la visión de águila y profunda del filósofo en relación a la mirada escrutadora del sabio; se opone por el contrario al despliegue metahistórico de las significaciones ideales y de los indefinidos teleológicos. Se opone a la búsqueda del 'origen'". Michel Foucault, *Microfísica del poder*, tr. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, Madrid, Las Ediciones de la Piqueta, 1980, p. 1.

[69] Puede darse el caso de que se trate de textos que hagan referencia al "estado de la cuestión" bibliográfica respecto al tema tratado, que citen a historiadores laicos, que utilicen un aparato crítico riguroso, y aun así, si se parte del bien que representa la existencia de la Orden –lo cual tiene que hacer un miembro de la misma, a riesgo de caer en una paradoja insalvable si no lo hace–, se trata de una erudición y una verdad amplificatorias.

[70] Véase Mendiola, "François Hartog...", *op. cit.*

COLABORADORES DEL LIBRO*

1. José Morales Orozco, rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. México.
2. Perla Chinchilla, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana Ciudad de México. México.
3. Alberto Cevolini, Departamento de Comunicación y Economía, Università degli studi di Modena e Reggio Emilia, Modena y Reggio Emilia. Italia.
4. Ralph Dekoninck, Facultad de Filosofía, Artes y Letras, Instituto de Civilizaciones, Artes y Letras (Faculté de philosophie, arts et lettres-Institut des civilisations, arts et lettres), Université catholique de Louvain, Valonia. Bélgica.
5. Michela Catto, investigadora en el Centro de Estudios Religiosos Bruno Kessler Foundation, Trento; investigadora adjunta en el Istituto per il Lessico Intellettuale Europeo e la Storia delle idee (ILIESI), CNR, Roma. Italia.
6. Martín M. Morales, director del Archivo, Pontificia Universidad Gregoriana; profesor ordinario en la Facultad de Historia de la misma universidad, Roma. Italia.
7. Alfonso Mendiola, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. México.

* Los nombres se presentan en el orden de aparición dentro del libro.